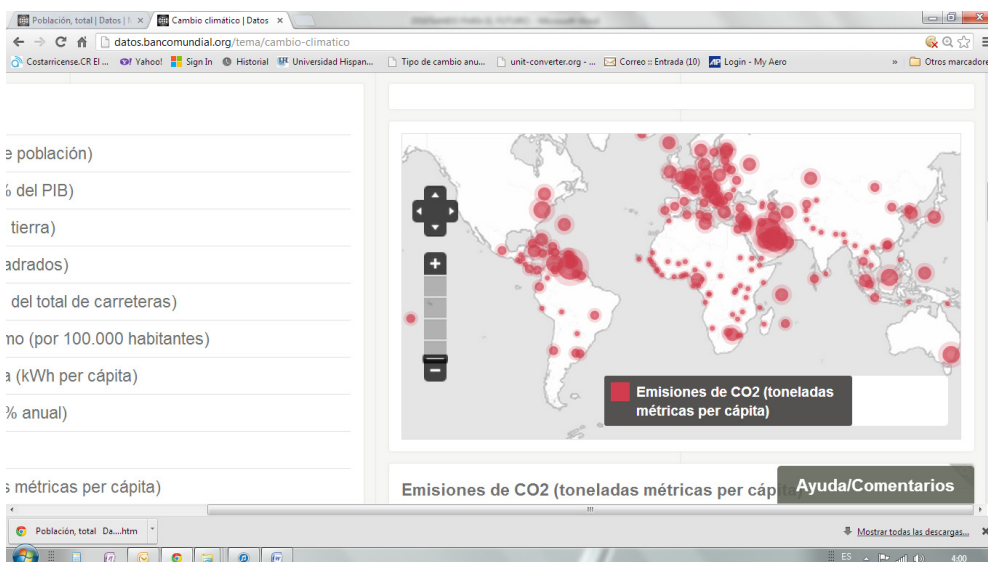


Diseñando para el futuro

Los nuevos profesionales debemos de ser responsables en el futuro de nuestras acciones efectuadas en el presente. Se dice que: “aunque hoy en día, las ciudades producen el 75% de las emisiones de carbono, están en condiciones de encabezar la economía ecológica mediante una mayor eficacia y el uso de innovaciones tecnológicas”, <http://www.un.org/es/climatechange/>. Es decir, las ciudades completas estamos en capacidad de organizarnos y revertir el proceso de contaminación y mal empleo de los recursos que han generado tanto problema en nuestro medio ambiente, podemos hacerlo, es cuestión de actitud. En países como Brasil se impulsa la producción de biocombustibles, los cuales pueden reducir considerablemente las emisiones de gases de efecto invernadero.

<http://datos.bancomundial.org/tema/cambio-climatico>



Arq. Edwin González Hernández.

Arquitecto graduado de la Universidad Veritas en el año 2003. Ha trabajado en distintas empresas de diseño y construcción, hasta fundar su propio estudio en el 2007; en el mismo ha desarrollado proyectos principalmente en el área de remodelaciones, proyectos habitacionales, e institucionales educativos, donde es consultor independiente del Ministerio de Educación Pública. Desde el 2008 es miembro del AIA.

Ex miembro de la Junta directiva del Colegio de Arquitectos de Costa Rica. Del 2009 a la fecha, es coordinador de la comisión de estudiantes de arquitectura CIDECA del CACR. En el 2010 se nombra como coordinador de Bienales Internacionales de Costa Rica ante la FPAA y la Red y actualmente es representante por Costa Rica ante la FPAA y la Red BAAL, recientemente fundada. Ha sido moderador de mesas redondas y congresos de arquitectura e ingeniería. Ha escrito artículos para diversas revistas de Centroamérica y el Caribe. Desde el año 2007 es profesor y desde el año 2010 a la fecha, es Subdirector de la Escuela de Arquitectura de Hispanoamericana en Costa Rica.

Actualmente cursa el Máster en Diseño, Gestión y Dirección de proyectos, especializado en Innovación y producto, de la Universidad Internacional Iberoamericana de México y la Universidad Europea Miguel de Cervantes de España.

Nuestro mundo está cambiando, está enfermo, somos culpables de ello, pero tenemos la cura.

El hombre ha venido utilizando los recursos del planeta desde hace más de 5000 años, con una gran diferencia de aquella época al día de hoy; esta diferencia fue la ingenuidad de aquellos tiempos, una ingenuidad que se basaba principalmente en subsistencia, cobijo y simbolismo en donde se tomaba lo que se encontraba, se cazaba para alimento y cobijo, se talaba para fabricación y generación de calor, en este ciclo incesante si el terreno no daba más siembra, se emigraba a otro lugar y se comenzaba de nuevo; al mismo tiempo una ingenuidad que pasó su factura en algunas civilizaciones, como por ejemplo con los Aztecas que devastaron bosques y quemaron su tierra hasta dejarla estéril, debido a la necesidad de producir cal para sus hermosas pirámides. No podemos permitir que algo similar vaya a suceder de nuevo, lamentablemente en la selva del Amazonas se talan alrededor de 7 mil kilómetros cuadrados de bosque por año, http://www.brasil.gov.br/noticias-1/historia/2011/04-abril/11/deforestacion-en-amazonas-cae-a-nivel-mas-bajo-de-historia/newsitem_view?set_language=es, este dato aunque es alarmante no es similar a los 14 mil km², que se talaban años atrás.

La historia no ha cambiado, el ser humano cada vez penetra más los lugares inexplorados de nuestro planeta, en busca de satisfacer sus necesidades, las mismas necesidades que en muchos escenarios son meramente capitalistas, generando un muy pequeño beneficio a la población. El mismo mercado nos ha venido acostumbrando a consumir a más no poder. “La flota mundial de automóviles se triplicará para el año 2050 y el 80% de este crecimiento se producirá en economías en desarrollo”, <http://www.un.org/es/climatechange/>. Esto tiene que cambiar, cambiar pero ya.

Se sabe que en las grandes ciudades, los ríos han sido “el salvador” de éstas, ya que ahí es donde se desecha su contaminación, aguas negras y desechos, en el peor de los casos desechos industriales. No vayamos muy largo,

en nuestro país Costa Rica, la gran cloaca se llama Río Tárcoles, lamentablemente nos hacemos llamar un país verde, sin embargo estamos muy largo de este nombre. En Costa Rica, país conocido por sus hermosas playas paradisíacas, sucede algo a la vista de todos, algunas de estas “playas famosas” tienen altos grados de coliformes fecales, a la vista de un turista ingenuo que no sabe por dónde está caminando, esto no puede pasar en nuestro país.



Preguntando a mucha gente, padres de familia, estudiantes y familiares se piensa que los niños de las nuevas generaciones no saben lo que es el jugar todo el día en el barrio, en el bosque, en los árboles, ya que viven dentro de una gran muralla que los impide ver más allá, que los encierra y “protege” de un mundo contaminado, inseguro dicen sus padres, los padres de las nuevas generaciones. No puede ser posible que en nuestro país existen niños que no saben lo que es tomar una fruta del árbol, la conocen cuando está servida en su mesa y en el peor de los casos su primer encuentro se da en un supermercado.

Vemos todos los días desastres naturales, inundaciones cuando no deberían de ocurrir, frío en verano, sequías en invierno... ¿Qué sucede? ¿Y qué estamos haciendo?

Aprendiendo del pasado. Pensando en el futuro.

Los nuevos profesionales tenemos una gran tarea, la cual es reparar los errores del pasado, es decir reparar

una herencia de explotación y daño a un planeta que está luchando, un planeta que está agonizando poco a poco.

El cambio depende de todos los habitantes del planeta, esta tarea no es de pocas personas, es de los siete mil millones de personas que lo habitamos.

“El deshielo generalizado de los glaciares no sólo creará riesgos de inundaciones sino que además, con el tiempo, reducirá el volumen anual de su agua en las grandes cadenas montañosas, donde viven más de mil millones de personas.” “El nivel del mar subió unos 17 centímetros durante el siglo pasado, poniendo en peligro a los habitantes de las zonas costeras”. <http://www.un.org/es/climatechange/>. Es decir si seguimos sin hacer nada, estaremos provocando nuestro exterminio y seremos responsables de ello.

Los arquitectos y los grupos interdisciplinarios tenemos que tener un cambio de mentalidad y trabajar de una forma que siempre estemos “diseñando para el futuro”.

Volver a lo básico, respetar la naturaleza, disminuir el consumo y utilizar la tecnología como herramienta de cambio.

El desarrollo inmobiliario en los países en vías de desarrollo es una actividad que evidentemente no se puede detener, si pensamos que es lo mejor para la economía que necesita reactivarse o seguir generando ingresos, empleos, otros, pero este mismo crecimiento trae consigo muchísimas consecuencias, entre las cuales podemos enumerar unas cuantas que cualquier persona sin tener una formación técnica lo puede ver y en peor de los casos vivir en carne propia.

Las grandes extensiones de terreno antes del “desarrollo” (enmarco desarrollo en el entendido de extensión urbanística horizontal de cualquier índole, industrial, comercial, habitacional y otros) drenaban el agua de lluvia hacia los mantos acuíferos subterráneos, generaban oxígeno por medio de los árboles, eran lugar donde habitaba la flora y fauna, sin embargo al desaparecer todo esto nos preguntamos: ¿hacia dónde va el agua que

no se drena debido a la impermeabilización del terreno?, ¿Qué pasa con el oxígeno que se está perdiendo o que no se está generando?, ¿Dónde están las especies nativas de animales y plantas? Estas son tres sencillas preguntas, que lógicamente no son las únicas, sin embargo las enunciamos para entender la idea, curiosamente vemos las respuestas de las mismas en el noticiero del medio día o de la noche, donde se presentan inundaciones en lugares que nunca hubo tal, donde se presentan sequías y problemas de cultivos donde en otros años no sucedía, donde se extinguen especies y en muchísimos casos aparece como un “gran mal” ¡Un animal en una casa!, sin embargo no nos preguntamos en realidad ¿quién estaba en ese mismo lugar desde el principio?, si lo vemos desde este punto de vista somos nosotros los que estamos invadiendo un lugar que desde siempre fue de otros.



Los nuevos profesionales debemos de tomar decisiones al respecto, por ejemplo los arquitectos debemos de procurar en nuestros proyectos incluir tecnologías sencillas, las

que usaban nuestros antepasados a la hora de diseñar proyectos. Por ejemplo debemos de respetar el medio ambiente, desde la disposición de la construcción en el terreno por ejemplo separar la construcción del nivel del suelo, hasta procurar la utilización de materiales del lugar, utilizar el clima a favor del proyecto y no en contra de éste. No vayamos muy largo, si hemos tenido la oportunidad de visitar o en mejor de los casos vivir en una casa antigua lo podemos comprobar, son construcciones que son frescas en verano y cálidas en las noches, generalmente poseen buena iluminación natural, sus cielos son más altos que los de las “nuevas construcciones”, algunas poseen corredores para refrescar el interior y grandes aleros para protegernos de la lluvia. Estos mismos casos los podemos estudiar en otras latitudes donde los lugareños con el paso del tiempo han sabido sabiamente encontrar cual es la mejor forma de construir sus espacios dentro de un contexto específico.

Con el uso de las nuevas tecnologías podemos hacer simulaciones del nuevo diseño para que sea lo más eficiente en el consumo energético y en el aprovechamiento de los elementos naturales. Asimismo dentro de las nuevas tecnologías podemos incluir en nuestros diseños el uso de tecnologías limpias de autogeneración de energía por

ejemplo paneles solares y turbinas eólicas, en donde el excedente de energía se devuelve a la red eléctrica. Tal vez con esto no podamos realmente general el 100% de la energía del edificio pero sí reducir el consumo energético. Lo mismo debemos de tener en cuenta con el consumo del agua, por ejemplo en muchos países se utiliza agua potable para regar jardines, lavar carros y otras actividades que realmente no necesitan agua tratada y clorada, por ejemplo podemos almacenar el agua llovida y reutilizarla en un sistema alterno para aseo, lavar y regar el jardín. De esta forma estamos colaborando al medio ambiente y nuestro planeta. Si cada ciudadano toma medias al respecto estaríamos realizando un gran esfuerzo en cadena de masas que sí impactaría positivamente a nuestro entorno. Se prevé que a mediados de siglo la disponibilidad de agua en las zonas áridas haya disminuido entre un 10% y un 30% debido al cambio climático. <http://www.un.org/es/climatechange/>.

Se puede decir que el pensar diseñando para el futuro, es el resultado de la interacción de un sinnúmero de situaciones y eventos, afectando la economía de un país, su nivel sociocultural, su educación. Al mismo tiempo, es el equipo de diseño pensando en todos estos aspectos produciendo las respuestas a ellos.